

METAMORFOLOGÍA (I): ÁMBITO Y MODELOS DE LA MORFOLOGÍA

RAMÓN ALMELA
Universidad de Murcia

RESUMEN: Una disciplina tan antigua como la Morfología goza de abundantísimos estudios descriptivos y explicativos de sus distintas cuestiones. Pero no abundan tanto los acercamientos metamorfológicos. En este trabajo me ocupo de dos problemas metamorfológicos: el primero de ellos se refiere al ámbito organizativo, material e histórico, y el segundo, a lo que se ha llamado "modelos", que, aunque pueden ser aplicables a cualquier disciplina lingüística, son más válidos cuando se trata del marco de la Morfología.

ABSTRACT: A discipline as old as Morphology enjoys numerous descriptive and explanatory studies of its own questions; yet metamorphological approaches are not so abundant. In this paper, I deal with two problems metamorphological: (1) the first one refers to the organizational realm, both material and historical, while (2) the second problem addresses what has been called "models"; although these can be applied to any linguistic discipline, they are even more valid in the framework of Morphology.

1. ÁMBITO

1.1. *Principios organizativos*

Quizá podría parecer que está fuera de lugar el que en un artículo (o en varios) de una revista se pueda tratar la metamorfología. Llevaría razón quien así pensara si al hablar de metamorfología me extendiera o profundizara en todos los aspectos que están comprendidos bajo tal nombre; esto es, si desarrollara con amplitud la historia de la Morfología, la morfología comparada, la historiografía

morfológica, los universales morfológicos¹, la discusión de los primitivos morfológicos, etc. Pero nada de eso hago Me limito a hacer algo tan sencillo y tan imprescindible como es mostrar brevemente, en una visión crítica, la naturaleza de la Morfología: sus tareas, sus objetos, sus vaivenes, sus modelos, etc. «Está fuera de toda duda que la mayoría de los “trabajadores de la morfología” pasan casi todo su tiempo realizando análisis concretos y explícitos de una serie de hechos sobre la estructura de la palabra en las lenguas naturales y no estudiando cuestiones de fundamentos. Sin embargo, los análisis sólo serán inteligibles en la medida en que entendamos el contenido fundamental de un campo, teniendo así consecuencias para una mejor comprensión del lenguaje. Como la Morfología es un campo donde son particularmente intrincadas sus interrelaciones con el resto del lenguaje, se desprende que es especialmente importante ser claros con respecto a su naturaleza si queremos que los análisis y las propuestas sean significativos».²

Tratar de la Morfología es intentar desentrañar su ser y su quehacer. Tengamos un punto de partida razonable, aunque discutible, y realicemos un recorrido razonable de principio a fin, y podremos decir que hemos hecho un planteamiento válido, esto es, que lo avala una epistemología. No hay que perder de vista la diferencia que hay «entre el método científico de análisis del lenguaje y el meta-método de análisis de la lingüística, puesto que uno y otro funcionan en niveles diferentes.»³ La metamorfología no es “hacer” Morfología, sino “hablar de” la Morfología. El punto de partida es: ¿qué tenemos que saber de la Morfología? Su ser y su quehacer incluye, al menos, los siguientes puntos: cuál es su índole (ámbito, modelos, historia...), qué estudia (objeto, operaciones, funciones...) y qué relaciones tiene con otras disciplinas lingüísticas.

Pero no basta con conocer las cuestiones que incluye la metamorfología; conviene estructurarlas bien para que no haya confusión. Si todas estas cuestiones las abordamos sin orden ni concierto, quizá llegaríamos a construir abundantes y eruditos desarrollos acerca de qué es la Morfología, cuál es su objeto de estudio, cuáles son las funciones morfológicas, cuál es la definición de Morfología, etc.,

1 Para la cuestión de los universales, véase el panorama amplio, preciso y actual de Moure, T. (2001).

2 Anderson, S. R. (1988-b), 227.

3 Heger, K. (1972), 8.

pero no sabríamos cuál era el fundamento de unas u otras cuestiones. Sería una masa, informe o malforme, llena de caos cualitativos. En las tareas científicas no basta con decir: hay que saber lo que se dice y por qué se dice. En Lingüística no podemos contentarnos con proponer hipótesis, sino que, además, hay que conocer y exponer las razones que hacen válidas tales hipótesis.

Así pues, los principios organizativos de la Morfología son las cuestiones morfológicas "en cuanto principios estructuradores del saber metamorfológico"; se conciben como los eslabones ordenados sucesivamente que encadenan con nitidez el pensamiento relativo a los hechos de lengua morfológicos. Tales principios son: 1º. Ámbito de la Morfología. 2º. Su objeto de estudio. 3º. Las relaciones interdisciplinares. En ellos están comprendidas otras cuestiones de un nivel menos abarcador, como iremos viendo.

Aunque acuda frecuentemente a conceptos generales, para la mayor parte de ellos pensaré en la lengua española y, por supuesto, pondré ejemplos en español. Sin dejar de ver la Morfología como categoría *emic*, la contemplaré también como categoría *etic*. Swadesh introdujo en 1934 los términos *etic* y *emic*⁴, y Pike en 1954 los interpretó como enfoques no estructural y estructural, respectivamente⁵. Posteriormente Berthe Siertsema los explicó como la realización específica (*etic*) de un fenómeno genérico (*emic*)⁶. Desde entonces se suele entender como unidades *etic* aquellas que son «actualizaciones concretas, dependientes de la situación y diferentes de un individuo a otro» (*parole*), mientras que las unidades *emic* son «abstractas, supraindividuales y relativas a la *langue*»⁷. La Morfología es una unidad *etic*: «Mais la morphologie ne peut être, elle aussi, qu'une catégorie "etic", dont l'importance et la nature doivent nécessairement varier avec la langue à décrire»⁸. Creo que es aplicable a la palabra, al morfema..., lo que Molino dice de la Morfología. Martinet, por ejemplo, aplica a la palabra lo siguiente: «Sería inútil tratar de definir con más precisión este concepto de "palabra" en lingüística

4 Swadesh, M. (1934), X.

5 Citado por Welte, W. (1974-75), 190.

6 Siertsema, B. (1969), 586.

7 Welte, W. (1974-75), 190.

8 Molino, J. (1985), 26: La morfología no puede ser sino una categoría "etic", cuya importancia y naturaleza deben necesariamente ser distintas en cada lengua.

general. Se puede, sin embargo, intentarlo dentro del cuadro de una lengua determinada.»⁹

1.2. *Ámbito material*

Entiendo por ámbito material el conjunto de materias que forman los objetivos y el contenido de esa disciplina. (Del objeto me ocuparé en el siguiente artículo.) Escasean las propuestas sobre el ámbito de la Morfología. Muchos autores mencionan, con mayor o menor extensión, la cuestión de la unidad propia de la Morfología: que si el morfema, que si la palabra, que si ambos... Pero pocos se plantean el problema con más profundidad. Cinco disyuntivas se deben plantear desde el inicio en esta cuestión:

- 1ª) La base desde la que se ha de enfocar: ¿una base de similitud con otras ciencias, o una base peculiar de la Lingüística?
- 2ª) La índole del punto discriminador: ¿ha de ser un objeto, o un aspecto de objeto?
- 3ª) La identificación de tal punto: ¿cuál/cuáles es/son, y qué es/son?
- 4ª) La autonomía del componente morfológico: ¿sí o no?
- 5ª) El contenido: ¿estricto o amplio?, o sea, ¿las entidades-objeto propio, o el campo en que éstas intervengan?

Flexión, derivación, palabras, verbos, raíces, desinencias, etc., constituyen, *grosso modo*, el ámbito de la Morfología; todas ellas son susceptibles de recibir (de hecho lo han recibido) diversos tratamientos. Tradicionalmente todas esas materias se vienen agrupando en dos ámbitos morfológicos, flexión y derivación, o tres, si la derivación se desdobra en afijación y composición. No es una asignación falsa, pero sí es ciertamente insuficiente. Mattews concreta en forma de temas o preguntas clave el ámbito de la Morfología: 1) determinar cuáles son las unidades básicas, 2) cómo aparecen tales unidades, y 3) con qué criterios se analizan.¹⁰ En similares términos se expresa Pena, para quien los objetivos de la Morfología son los siguientes: «a) delimitar, definir, y clasificar las unidades del componente

9 Martinet, A. (1960), 144. Véanse otras muestras de esta misma idea en Bosque, I. (1983), 128; Kilani-Schoch, M. (1988), 65 y 66; Lyons, J. (1968), 186; Ramat, P. (1979), 43; Robins, R. H. (1964), 243.

10 Mattews, P. H. (1970), 100.

morfológico, b) describir cómo tales unidades se agrupan en sus respectivos paradigmas, y c) explicar el modo en que las unidades integrantes de la palabra se combinan y constituyen conformando su estructura interna.»¹¹

El distribucionalismo orientó claramente la Morfología sobre el morfema, pero la heterogeneidad de las interpretaciones que ofrecieron sus distintos seguidores debilitó no sólo el concepto de morfema, sino también el ámbito morfológico debido a las conexiones con Fonología y Lexicología, principalmente. El debilitamiento del morfema y de la Morfología se consuma en el generativismo; el componente morfológico se escinde y disuelve entre la Sintaxis, la Fonología y la Lexicología; el único reducto en el que la Morfología parece gozar de autonomía es en el de las raíces, temas y afijos, sobre los que hace intervenir las reglas y representaciones. Más credibilidad teórico-morfológica tienen el estructuralismo europeo (funcionalismo de Martinet, de la Escuela de Oviedo..) y otras aportaciones como la de Matthews, la de la Morfología natural...

Fernández Pérez defiende una Morfología de ámbito formal y no sustancial, basada en unidades, y no en aspectos de unidades¹². Afirma que «los llamados "morfemas flexivos se han reconocido siempre como "gramaticales", y por tanto objeto de interés para la Gramática. A los "morfemas léxicos" se les ha atribuido carácter "léxico" ("no gramatical") y en muchas ocasiones se los ha relegado al ámbito de la Lexicología. A los "morfemas derivativos" se les confiere un rango vacilante entre adscribirles carácter léxico o carácter gramatical, y es frecuente atribuirles entidad léxica pero gramaticalizada.» De donde deduce que solamente los morfemas flexivos son morfemas genuinos y los únicos que responden a los requisitos de la morfémica, o sea de una Morfología formal.¹³

Son pocos los que aluden a lo que de hecho ha llenado siempre los tratados de Morfología. Una de estas escasas propuestas la hace –y de pasada– Hjelmslev, para quien «la tarea de la morfología es la exposición de las partes de la oración según su facultad de ser flexivas o de ser no-flexivas.»¹⁴ Para saber qué entiende Hjelmslev por partes de la oración, basta con que leamos lo que dice unas páginas antes: «Las categorías funcionales son idénticas a lo que se llama las *partes de la*

11 Pena, J. (1999-b), 4307.

12 Fernández Pérez, M. (1991), 28-30.

13 Fernández Pérez, M. (1991), 61-62.

14 Hjelmslev, L. (1928), 209.

oración. Este término, que es corriente en castellano, es el término clásico para designar este tipo de categorías: los gramáticos griegos las llamaban *μέρη τοῦ λόγου* o *λέξεις τοῦ λόγου*, y los gramáticos latinos han traducido ese término por *partes orationis*, término clásico que es aún de uso corriente no sólo en castellano, sino también en gran número de lenguas modernas como el francés (*parties du discours*), el inglés (*parts of speech*), el alemán (*Redeteile*) [...] Es con mucho preferible frente a otro término que ha ganado terreno en algunas lenguas modernas, a saber, *clases de palabras*.»¹⁵ Bosque es de los pocos lingüistas actuales que mencionan también como tarea de la Morfología el estudio de las partes de la oración. Para él, «la Morfología trata de recubrir dos grandes zonas, ambas de considerable amplitud. La primera de ellas es [...] tratar de comprender lo que ocurre dentro de la palabra [...] La segunda gran parte en que se divide la Morfología es la teoría de las categorías léxicas [...]: *sustantivo, adjetivo, verbo o preposición*»¹⁶. Así pues, Bosque resume las tareas morfológicas en dos tipos de índole muy diferente: una unidad simple –que no sencilla– y un conjunto amplio de categorías complejas.

Hoy es ya opinión generalizada que el ámbito de estudio de la Morfología abarca dos grandes partes, que se suelen llamar morfología flexiva y morfología derivativa (o léxica). La morfología flexiva se ocupa del análisis de las distintas formas de las palabras que comparten el mismo tema (*AM-o, -as, -a, -amos, -ais, -an; BUEN-o, -a, -os, -as*). La morfología derivativa trata de las formaciones de nuevos temas. Para comprender mejor las tareas de una y otra, y puesto que ambas giran en torno a la palabra, expondré previamente a) qué es tema, y b) qué tipos de palabras hay atendiendo a su estructura morfológica.

a) El tema de una palabra resulta de hacer la operación de eliminar, metodológicamente, los afijos flexivos; puede ser simple, si coincide con la raíz (*LEAL, leal-es*), o compuesto, si consta de raíz y afijos derivativos en sentido amplio (*LEALTADES, leal-tad-es; INMORAL, in-moral; PELIRROJOS, peli-rrojo-s*). *Símil* y *similar* son dos palabras distintas porque no comparten el mismo tema (*símil* y *similar*, respectivamente); en cambio, *estropeado* y *estropeada* son formas de la misma palabra porque el tema de ambas es el mismo (*estropead-*).

15 Hjelmslev, L. (1928), 205.

16 Bosque, I. (1983), 116.

b) Las palabras pueden ser variables (*alt-o, alt-a, alt-o-s, alt-a-s*) o invariables (*jamás*), y simples o complejas, según que el tema sea simple o complejo (*des-inhibid-o, libr-esc-o, ali-cort-a*).

Por mi parte, debo manifestar que las propuestas conocidas –de las cuales son una muestra las que acabo de exponer– me parecen no aceptables, no porque sean malas, sino porque, en general, son incompletas y están insuficientemente fundamentadas.

a) Son incompletas porque el “programa” de la morfología está mucho menos nutrido de lo que de hecho aparece en los estudios y tratados. En los estudios morfológicos se expone que la Morfología trata del morfema, de la palabra, del análisis en morfemas, de los alomorfos, de la morfonología..., sin mencionar las categorías (como el sustantivo, la preposición, etc.); pero, de hecho, los tratados se ocupan de las categorías.

b) Están insuficientemente fundamentadas por dos razones:

1ª. Porque no otorgan al significado la relevancia necesaria, esto es, que el significado juega un papel secundario en la organización de los contenidos morfológicos.

2ª. Porque carecen de sentido unificador; es decir, que el variopinto panorama del material morfológico parece más una masa semántica, una formación alógica, que un conjunto organizado. Se tratan los morfemas, la flexión, la palabra, la composición, el pronombre, etc., sin explicitar el principio que hace que esas unidades, esos fenómenos, etc., estén conjuntados.

El rechazo, por las razones esgrimidas, de la mayoría de las propuestas me obliga a proponer una hipótesis que no tenga esas deficiencias, o sea, una hipótesis que programe todo el contenido real de la Morfología, que dé al significado el valor que le corresponde, que esté provista de un sentido unificador...

Retomando las disyuntivas apuntadas al principio de este apartado, manifiesto que:

1. Se ha de entender Morfología como exija la argumentación lingüística, independientemente de los sentidos que tenga en otras ciencias.
2. El punto discriminador ha de ser, simultáneamente, un objeto y un aspecto (lingüístico) de ese objeto.

3. Tal objeto material es el morfema, que se expresa mediante morfos y mediante palabras.
4. Ha de mantenerse la peculiaridad del componente morfológico.
5. El contenido de la Morfología debe comprender todo el campo en que intervengan las entidades que sean objeto propio de estudio de la Morfología.

1.3. *Ámbito histórico*

Para evitar lo pretencioso prefiero hablar de ámbito histórico más que de «Historia de la Morfología»; es decir, es más acertado referirme a los precedentes de los estudios morfológicos actuales que a su devenir histórico.

1.3.1. *Orígenes*

Los estudiosos del lenguaje han sido siempre conscientes de la importancia de las palabras: ha sido uno de los pilares de la tradición filológica¹⁷. Sin embargo, la Morfología no surge como una rama especial de la Lingüística, y con el perfil aproximado que tiene hoy (por ejemplo, incluyendo tanto la flexión como la derivación) hasta el siglo XIX. De hecho, casi en todas las gramáticas españolas que se pueden considerar antiguas, desde la de Nebrija, se incluían las materias morfológicas, aunque con distintos nombres: analogía, etimología...¹⁸

Aunque el perfil de la Morfología no se diseñara con los trazos actuales hasta el siglo XIX, no cabe duda de que “lo morfológico” ha estado condicionando durante siglos la reflexión lingüística. Un ejemplo elocuente de ello es el de la tipología de las lenguas. Hasta hace relativamente poco tiempo, el único criterio utilizado para clasificar las lenguas era de tipo morfológico. «Generalmente, la tipología morfológica admite tres tipos canónicos de lenguas: aislante, aglutinante y flexiva, a las que a veces se añade un cuarto tipo: polisintética o incorporante.»¹⁹

17 Aronoff, M. (1976), 4: «morphology has remained one of the mainstays of the philological tradition».

18 Véase Ramajo Caño, A. (1987), Gómez Asencio, J. J. (1981), Calero Vaquera, M^a L. (1986), y Sarmiento, R. (1997).

19 Comrie, B. (1981), 71.

A principios del siglo XIX la Morfología desempeñó un papel central en la reconstrucción del Indoeuropeo. En 1816 Franz Bopp publicó los resultados de un estudio que apoyaba la afirmación, propuesta ya en 1786 por William Jones, de que el Sánscrito, el Latín, el Persa y las lenguas germánicas proceden de un tronco común. La evidencia de Bopp se basaba en la comparación de las desinencias gramaticales de las palabras en esas lenguas. Entre 1819 y 1837, Jacob Grimm, coetáneo de Bopp, publicó *Deutsche Grammatik*, su trabajo clásico. Haciendo una comparación analítica de los sistemas de sonidos y de las estructuras de formación de palabras, Grimm mostró la evolución de la gramática de las lenguas germánicas y de las relaciones entre estas lenguas y otras lenguas indoeuropeas. Más tarde, bajo la influencia de la teoría darwiniana de la evolución (el libro de Darwin, *Sobre el origen de las especies*, se publicó en 1859), el filólogo Max Müller, sostuvo, en sus conferencias de 1899 en Oxford, que el estudio de la evolución de las palabras podría arrojar luz sobre la evolución de las especies. Esta hipótesis implicaba que el estudio de las 400-500 raíces del tronco indoeuropeo de muchas lenguas de Europa y Asia era la clave para entender el origen del lenguaje humano.

El término *morfología*, de origen griego, es el equivalente del alemán *Formenlehre* («estudio de las formas»). «El término mismo parece haberlo inventado Goethe aplicándolo al principio, en biología, para aludir al estudio de las “formas” de los organismos vivos. Luego pasó a la Gramática, desde mediados del siglo [XIX], por la influencia [...] de la biología evolucionista.»²⁰ No queda constancia de que el término morfología haya sido usado antes de que Goethe lo hiciera en su diario del 25 de septiembre de 1796. Con sentido biológico aparece ya hacia 1830 en el *Oxford English Dictionary*; con sentido lingüístico aparece, en ese mismo diccionario, treinta años después. En el diccionario de la RAE no aparece antes de 1884. En sentido lingüístico también fue en Alemania donde primero se utilizó: fue August Schleicher, quien lo puso como título de un documento que trata de la estructura de las palabras individuales²¹. Aún hoy día otras ciencias, como la medicina, la geografía..., cuentan con una disciplina que se

20 Lyons, J. (1968), 202.

21 Salmon, P. (2000), 18. En este artículo se ofrecen detalles del nacimiento y primeros usos del término *morfología*.

llama *morfología* y que estudia las formas que presentan los objetos respectivos de estudio.

La consideración de la Morfología como el estudio de la flexión y la derivación en esta época tiene también una explicación historicista: «los filólogos comparatistas, influidos de un modo considerable por los tratados gramaticales del sánscrito que tenían a su disposición, llegaron a interesarse por el estudio sistemático de la formación de palabras desde un punto de vista histórico. Y se llegó a la conclusión de que los procesos flexivos y derivativos tenían una gran parte en común.»²²

Tales pretensiones evolucionarias fueron abandonadas muy pronto en la historia de la Morfología. La historia particular de cada lengua ha dejado de contemplarse dentro de un marco darwinista. En el siglo XX la Morfología ha sido considerada como una disciplina esencialmente sincrónica, es decir, una disciplina centrada en el estudio de la estructura de las palabras en un determinado estadio del lenguaje, más que en la evolución de las palabras. Pero, a pesar de este acuerdo unánime de los lingüistas en este punto, la Morfología ha tenido una accidentada historia en el siglo XX.

1.3.2. *Consolidación*

Toda disciplina científica consolidada pasa por alternancias; unas variaciones que son los movimientos propios de toda disciplina. Tales alternancias son o bien externas, o bien internas. Externo se puede considerar lo que sucede fuera de los recursos morfológicos mismos; interno, lo que ocurre en el interior de la disciplina misma, en las propuestas científicas. A las alternancias externas las llamaremos *vaivenes*; a las internas, *vicisitudes*. Los *vaivenes* actúan en el eje temporal (horizontal); las *vicisitudes* se conocen en el eje nocional (vertical). Los *vaivenes* —más rápidos de lo que lo eran en épocas pasadas— consisten en periodos de atención y periodos de desatención; las *vicisitudes* se concretan en que aparecen, simultánea o sucesivamente, concepciones variadas: conservadoras o innovadoras, esporádicas o duraderas, locales o generales... *Vaivenes* y *vicisitudes* son objeto de estudio propio de una historia de la Morfología. Aquí

22 Lyons, J. (1968), 202.

apuntaremos sólo la existencia de los cambios externos –los vaivenes– que más resaltan a lo largo de las últimas épocas. Toda disciplina científica pasa por periodos de apogeo y periodos de decadencia. La Morfología no va a ser una excepción.

Todos los grandes lingüistas del pasado siglo (Saussure, Hjelmslev, Benveniste, Jakobson...) se han ocupado de cuestiones morfológicas; pero los comienzos del estudio sistemático de la Morfología hay que situarlos en los estructuralistas americanos. En la primera época de la escuela estructuralista americana, especialmente entre 1920 y 1925, los estructuralistas americanos se ocuparon del fonema; pero poco a poco la atención se fue desplazando hacia la Morfología.

Entre 1940 y 1960 el centro de estudio lo constituía la Morfología. La mayor parte de los principales estructuralistas investigaron diversas cuestiones de la teoría de la estructura de la palabra y aportaron propuestas morfológicas decisivas: el libro de Nida, titulado *Morphology*, aparecido en 1946, presentaba la teoría y la práctica estructuralista, e introdujo a muchos lingüistas en el análisis descriptivo de las palabras; en el libro de Harris, de 1951, *Methods in Structural Linguistics*, más de la mitad de las páginas están dedicadas a la Morfología; muchos de los trabajos lingüísticos escritos entre 1940 y 1955 que recoge Joos en las dos compilaciones que hizo, son de tema morfológico; en los Congresos Internacionales de Lingüistas de 1948 (París) y de 1952 (Londres) estuvo presente explícitamente la Morfología; Harris y Hockett, entre otros, publicaron en esos años artículos importantes; etc. Por todo ello, Matthews considera «la década de 1950 como una especie de momento decisivo en la historia reciente de los estudios morfológicos»²³.

Algunos autores veían este auge morfológico como una amenaza, como una situación bélica. Tanto era así que, mediada la década de los cuarenta, C. de Boer llegó a hablar de «tiranía de la forma» y reivindicaba el derecho a preguntarse «si la morfología merece verdaderamente el lugar preponderante que se le reconoce todavía frecuentemente en lingüística»²⁴, en el sentido de que hay lingüistas que hacen depender la riqueza gramatical de una lengua de su riqueza morfológica. Una lengua culta «no necesita tanto de signos puramente morfológicos para la

23 Matthews, P. H. (1970), 100.

24 De Boer, C. (1946/1947), 5.

expresión de los matices o “nuances” del pensamiento como de otros medios expresivos [...]; hay que otorgar un puesto menos predominante, que el otorgado hasta aquí a la morfología, no situándola encima ni debajo de las otras partes de la gramática, sino en el lugar exacto que le corresponda.»²⁵ «Había, por tanto, una hipertrofia morfológica, analógica o como se le quiera llamar; y había una epidemia sintáctica.»²⁶ El «privilegiado sitial» del que había que «desbancar a la morfología» hundía unas largas raíces en el tiempo. «Durante siglos y siglos los estudios gramaticales venían casi calcados en las *Institutiones grammaticae* de Prisciano y en el *Ars grammatica* de Donato. [...] los cuatro clásicos epígrafes [...] en realidad sólo comprendían un verdadero capítulo, La Morfología [...] En las mismas Instituciones de Prisciano el estudio de las partes de la oración absorbe 14 libros de los 18 de que consta la obra; y el gramático Pompeyo expone sin rebozo su opinión de que el verdadero objeto de la gramática son “las partes” del discurso. Tal disposición fundamentalmente morfológica no cambió ni aun con el advenimiento de la lingüística moderna. Los comparatistas, por ejemplo Bopp, atendieron primordialmente a la similitud de las formas. Era muy difícil, en efecto, penetrar desde el primer momento en el complejo de la frase para establecer comparaciones y se detuvieron en lo más externo.»²⁷

Al acabar la década de los cincuenta irrumpió con fuerza la Sintaxis: en 1957 Chomsky escribe *Syntactic Structures*; en 1959 Tesnière publica *Éléments de syntaxe structurale*; en los primeros sesenta se publican los trabajos más representativos de las teorías de Pike y de Halliday; etc. En estas circunstancias no era de extrañar que la Morfología perdiera poder de atracción, ni que las cuestiones morfológicas se repartieran entre los componentes fonológico y sintáctico, ni que la palabra se viera despojada de importancia ante la abstracción de las relaciones sintácticas.

Me voy a referir brevemente a la relación entre la gramática generativa y la Morfología. Se suelen señalar dos etapas, separadas por el año 1970, fecha de la aparición del trabajo de Chomsky «Observaciones sobre la nominalización».

25 Díez Echarri, E. (1952), 234-235.

26 Díez Echarri, E. (1952), 239.

27 Díez Echarri, E. (1952), 235.

1ª ETAPA. En la primera etapa había «falta de interés en la morfología [lo que hizo] que no se le encomendara el estudio de un conjunto específico de problemas»²⁸, y se le adjudicaba a la Sintaxis la tarea de estudiar todas las construcciones, estuviesen por encima o por debajo de la palabra. Ello llevó al paro al morfológico generativista. «Sin nada relevante que hacer en morfología, el lingüista generativista tenía que dedicarse o a la fonología o a la sintaxis.»²⁹ El componente morfológico quedaba disuelto, «ignorado»³⁰, «abandonado»³¹, «sin configuración precisa [...] interpretada ora como morfosintaxis ora como morfofonología.»³² No fue la casualidad la que llevó al generativismo al abandono de la Morfología; la explicación puede estar en la saturación morfológica de la palabra, o sea, en que, por un lado, la Morfología había «caracterizado un modo de escribir gramáticas»³³ durante siglos, lo cual podía pedir una “revisión”, y en que, por otro lado, la palabra era no sólo el “eje” de ese estilo secular, sino, además, era en sí misma una unidad situada en el cruce de caminos de tipo epistémico, metodológico y empírico.

2ª ETAPA. A partir del mencionado trabajo de Chomsky, base de la «hipótesis lexicalista», se sostuvo que las palabras habrían de ser tratadas como unidades indivisibles desde la Sintaxis; y si la Sintaxis no puede tratar los componentes de la palabra, tiene que haber otro mecanismo capaz de hacerlo, que no es otro que el morfológico. Desde entonces se coincide en afirmar que la derivación tiene lugar en el léxico, pero hay modelos distintos: Halle (que se basa en el morfema), Aronoff (que se basa en la palabra), etc. El trabajo de Aronoff marca la etapa fundamental en este proceso.³⁴ Aronoff es el pionero de esta nueva Morfología. «Lo que los creadores de la nueva morfología generativa propugnan es que la sintaxis no debe, ni puede, descender más allá del nivel de la palabra y que, por tanto, el análisis de la estructura interna de ésta debe correr a cargo de un

28 Scalise, S. (1984), 11.

29 Anderson, S. R. (1988-b), 184.

30 Aronoff, M. (1976), 4.

31 Varela, S. (1984), 500.

32 De Boer, M. G., y S. Scalise (1978), 551.

33 Varela, S. (1990), 7.

34 Zuffi, S. (1981), 557.

componente morfológico especialmente diseñado para tal fin.»³⁵ No todos eran del parecer del reconocimiento, sin condiciones, del componente morfológico: para Jan Schroten ("lexicalista" confeso), por ejemplo, «un morfema no puede ser introducido en la estructura profunda»³⁶.

Monsonego distingue tres fases en el tratamiento de la Morfología por la gramática generativa: 1ª) antes de 1965 (entre *Estructuras sintácticas* y *Aspectos...*) la Sintaxis atrae toda la atención de los generativistas; 2ª) entre 1966 y 1973 se produce un brote de atención hacia la Morfología; 3ª) después de 1973 se abordan los problemas de la Morfología en relación con el debate entre Sintaxis y Semántica³⁷.

Pero no habían pasado veinte años cuando retornó la Morfología. Por los mismos años en que Matthews (1974), tras reconocer que los años treinta fueron la década de la Fonología, los cuarenta y los cincuenta, la de la Morfología, y los sesenta, la década de la Sintaxis, y asegurar que la Morfología está momentáneamente pasada de moda³⁸, Aronoff (1976) veía el «Return of Morphology»³⁹. Y se produjo esta reanimación precisamente en el seno de la gramática generativa –por llamativa que pueda parecer esta circunstancia–, aunque no sólo dentro de esa corriente. «Retorno de la morfología» fue el nombre con que se titulaba el n° 78 de la revista *Langages* (1985), dedicado íntegramente a la Morfología; y el n° 24-3 de *Linguistics* (1986) también se dedicó a problemas morfológicos.

Los vaivenes no fueron tan bruscos como la forzada presentación esquematizadora anterior pudiera haber dado a entender. En realidad, también aquí los cambios son paulatinos y "amigables", o sea, que aceptan la convivencia. Y en esas estamos. Por lo que se refiere a nuestra lengua, se dan, en el pasado y en el presente, una dedicación, que a mí se me antoja pareja, entre la Morfología y, al menos, la Sintaxis. Otra cosa tendríamos que decir de la Semántica, de la Fonología o de la Pragmática.

35 Varela, S. (1984), 503.

36 Schroten, J. (1975), 385.

37 Monsonego, S. (1978), 119-120.

38 Matthews, P. H. (1980), 15-16.

39 Aronoff, M. (1976), 5.

2. MODELOS

El modelo se concibe como un marco arquetípico de referencia; de ningún modo es un "ejemplo" que haya que imitar, un guión que haya que seguir, un proyecto que haya que realizar, un precepto que haya que cumplir. Un modelo ofrece un cuerpo teórico, es la hipóstasis doctrinal de una serie de opciones nocionales que sirven para explicar los hechos de una determinada parcela de la realidad. En el ámbito de las ciencias empíricas es muy frecuente el empleo de "modelos", que suelen entenderse como equivalente de teoría. Serrano entiende el modelo como un constructo que funciona como una imagen metafísica de la realidad, como un espejo abstracto de los datos que observamos.⁴⁰ No se puede afirmar solamente que los modelos son necesarios; lo que se puede afirmar, además, es que son inevitables. El estudio de la Morfología nunca ha estado huérfano de modelos. otra cosa es que éstos hayan sido más o menos explícitos, o coherentes, o estructurados, o conscientes, o difundidos, o genuinos. La Morfología llamada tradicional sí tenía modelos; lo que ocurría es que no se explicitaban como después exigió la epistemología de la ciencia lingüística. De hecho hoy se conocen cuáles eran los modelos teóricos de la Morfología que se hacía antes del siglo XX.

Calvo Pérez asegura que «No hay demasiados métodos holísticos para el estudio de la Morfología.»⁴¹ Según sea el alcance de "holístico", tal afirmación será más o menos discutible; si el "todo" que se podría tomar en consideración para estudiar la Morfología es el todo del mundo, quizá sea poco discutible; pero si el "todo" que se podría tomar como marco es la lengua, dicha aseveración es muy débil; en realidad todo modelo ("método" en ese contexto es en parte equivalente a lo que aquí estamos entendiendo como "modelo") aspira a explicar o la lengua en su conjunto, o la Morfología "como parte" de la lengua.

Los modelos, necesarios e inevitables, son también relativos. ¿Relativos a qué? Tienen una doble relatividad: *émica* y *ética*. a) La relatividad émica es intrínseca a todo modelo, es la que va implicada en la naturaleza propia del modelo, es la que exigen los hechos que se explican; b) la relatividad ética es la

40 Serrano, S. (1975), 61.

41 Calvo Pérez, J. (1997-1998), 43 n. 19.

que hace que un modelo sirva para una cosa en vez de, o mejor que, para otra; es la que hace a un modelo, a la vez, poderoso y limitado. La Morfología no puede ser descrita sino a través de modelos. La Morfología, en cuanto formalización de determinados hechos reales de la lengua, puede ser descrita de manera más o menos aproximada, por medio de modelos diversos. La diversidad de los modelos depende del criterio que se adopte: objetivo, objeto, parámetros, escala...

- a) Según el objetivo, los modelos serán pedagógicos, descriptivos, explicativos.
- b) Según el objeto, los modelos servirán para explicar la flexión, la derivación, la composición, las categorías morfémicas...
- c) Según los parámetros que intervienen en el análisis morfológico, habrá modelos de corte fonológico, sintáctico, semántico, historicista...
- d) Según la escala de análisis, los modelos desarrollarán un análisis de alcance particular, limitado, o de alcance más general, más global.

Volviendo la vista a lo que en los últimos cincuenta años se ha conocido por modelos, hay que limitarse a unos pocos. Hay muchas hipótesis, sobre todo en el campo generativista, que difieren muy poco entre sí y que, más bien, son versiones personales de un modelo teórico con el que comparten muchos rasgos básicos. Sólo el transcurso del tiempo irá dejando a cada "modelo" en su sitio; por el momento, aceptaremos como modelos distintos a los que son netamente (siempre con un "más o menos") diferentes, o sea, a los que sean centrales, no periféricos. Una observación importante: los modelos ya no se valoran por su capacidad "subversiva", sino por su contribución al avance del conocimiento. Así evitaremos que lo que viene a continuación se convierta en "un pase de modelos".

Expondremos seis modelos, que podrían ser cinco si dos los consideramos como uno solo, o cuatro si descartamos uno no actual. Para ayudar a la claridad, hay que identificarlos, y para identificarlos los nombres han de ser unívocos; pero nos encontramos con que en la bibliografía hispánica se utilizan o bien términos ingleses o bien términos del español que traducen diversamente los ingleses. Urge, pues, empezar por la terminología con objeto de que sepamos a qué nos referimos.

| | Nombre inglés | Nombre que propongo | Relacionado con | Adscripción |
|---------|----------------------------|------------------------------|-----------------|------------------------------------|
| 1 (PP) | Word and Paradigm* | Palabra y Paradigma | Teoría y época | Gramáticas de las lenguas clásicas |
| 2 (IDc) | ----- | Ítem y Diacronía | Teoría y época | Lingüística Histórica |
| 3 (IDs) | Item and Arrangement* | Ítem y Distribución | Teoría | Estructuralismo |
| 4 (IP) | Item and Processus* | Ítem y Proceso | Teoría | Estructuralismo y Generativismo |
| 5 (PPA) | Extended Word and Paradigm | Palabra y Paradigma Ampliado | Teoría | Generativismo |
| 6 (IN) | ----- | Icono y Naturalidad | Teoría | Morfología Natural |

* Nombres adoptados a partir del estudio de Hockett.⁴²

De todos ellos los más conocidos como modelos son los números 1, 3, 4 y 5; algunos autores consideran como un único modelo el 1 y el 5. El 2 no tiene denominación abreviada porque es un modelo inactual; sólo lo trata Molino⁴³, y ni aun él le da nombre; el 6 carece también de denominación porque muchos no le conceden el carácter de "modelo". Asigno al 2 un nombre que está en consonancia con los demás de la serie; el nombre del 6 es una interpretación mía, aunque no muy alejada de lo que los autores de la teoría quieren decir. Con los nombres hispánicos que propongo intento no separarme más que lo imprescindible de los originales ingleses; mantengo el término *ítem* porque, además de ser español, aporta un sentido de hiperonimia respecto de otras traducciones: *elemento* y *unidad*; y es más abstracto que estos, es decir, que no conlleva ninguno de los sentidos habitualmente ligados a los términos *elemento* y *unidad*, que son mucho más conocidos. Prefiero *distribución*⁴⁴ a *orden*, *colocación* y *disposición*, que son las otras traducciones. En la mayoría de los estudios hispánicos que tratan de estos

42 Hockett, Ch. F. (1954).

43 Molino, J. (1985).

44 Lo emplea también Pena, J. (1995), 133, y (1995-a), 727.

modelos se les denomina o como en inglés, o como «Palabra y Paradigma, Unidad y Orden, Unidad y Proceso»⁴⁵, «Palabra y Paradigma, Unidad y Disposición, Unidad y Proceso»⁴⁶, «Palabras y Paradigma, Elementos y Colocación, Elementos y Proceso»⁴⁷. En distintos trabajos⁴⁸ se menciona otros modelos a los que no hemos aludido aquí. A continuación expongo las características más destacadas de cada uno, y para una exposición más profunda remito al lector a las obras especializadas o a trabajos que presentan una visión general⁴⁹.

No son modelos "para" la Morfología aunque en ella se adviertan mejor sus características diferenciadoras. Todos ellos son holísticos desde el punto de vista lingüístico, incluso el 6, que, aunque se denomine "*morfología*" *natural* (MN), tiene pretensiones generales: «La Morfología natural, cualesquiera que sean sus ramificaciones, se presenta como una teoría de la morfología integrada en una teoría general de la comunicación y de la cognición»⁵⁰. Precisamente por su carácter de lingüísticos, o, mejor, de "metalingüísticos", unos pueden ser más apropiados para unas lenguas que para otras. No se crearon las lenguas para los modelos, sino los modelos para las lenguas y, sobre todo, para las explicaciones de las lenguas. Para la gramática del español parecen más adecuados los modelos 3, 4 y 6.

4.1. *Palabra y Paradigma (PP)*

Las gramáticas griegas y latinas dedicaron notable atención a lo que hoy llamamos Morfología. Este modelo fue imitado por las gramáticas descriptivas y pedagógicas de la tradición occidental. Rasgos:

1. La lengua está constituida por palabras, que se reparten según propiedades morfológicas, sintácticas y semánticas, que se reparten en un determinado número de clases llamadas *partes del discurso*.

45 Calvo Pérez, J. (1997-1998), 34, y Matthews, P. H. (1980), 239-240.

46 Bosque, I. (1983), 145, y Moreno Cabrera, J. C. (2000), 468-470.

47 Matthews, P. H. (1970), 100-101.

48 Ver especialmente Pena, J. (1990), 7, nota 3.

49 Entre estos últimos se puede ver, p. ej., Pena, J. (1990), Matthews, P. H. (1980), Moreno Cabrera, J. C. (2000).

50 Kilani-Schoch, M. (1988), 61.

2. Estas clases se agrupan en declinaciones.
3. Para cada una de esas declinaciones, un paradigma ofrece la lista de variantes del significante y de las categorías correspondientes.

4.2. Ítem y Diacronía (IDc)⁵¹

La lingüística histórica del siglo XIX, inspirándose en las antiguas gramáticas indias y en la gramática hebrea, adoptó un modelo con estos rasgos:

1. Conserva del modelo Palabra y Paradigma las clases de palabras, las conjugaciones y los paradigmas.
2. A tales unidades las analiza de forma tal que aparece la estructura interna de la palabra (raíz, afijos...).
3. Estas unidades que resultan del análisis pueden sufrir modificaciones fonéticas a causa de apofonías, amalgamas...

4.3. Ítem y Distribución (IDs)

Es uno de los modelos propios del estructuralismo.

1. Sigue un método sincrónico desde la posición de quien conoce la lengua y quiere analizarla con rigor.
2. Imita el análisis fonológico.
3. Acepta el paralelismo entre el significante y el significado dentro de las unidades de la primera articulación.
4. El objetivo del análisis es representar el conjunto de las secuencias atestiguadas o posibles de la lengua por la concatenación de clases de unidades significativas discretas mínimas.
5. Esas unidades son los morfemas y no las palabras, que se descubren sirviéndose del mecanismo de la oposición y de la recurrencia, y se representan de una manera sucesiva y lineal.

⁵¹ Molino, J. (1985), 6-7.

4.4. *Ítem y Proceso (IP)*

Se originó en el estructuralismo americano y se ha desarrollado entre los lingüistas norteamericanos, incluidos generativistas (fonología generativa y morfología generativa: Halle, Aronoff...).

1. El punto de partida es la forma de base de cada morfema.
2. Sobre esa base actúan unos procesos que explican las diversas modificaciones que sufre dicha base.
3. Niega la noción de morfo como segmento discreto e identificador del morfema.
4. Las distintas formaciones de una lengua son el resultado de diferentes procesos gramaticales.
5. Las explicaciones de un "antes" y un "después" en los procesos son una ficción metodológica (lo que otros llaman «diacronía hipócrita»).

4.5. *Palabra y Paradigma Ampliado (PPA)*

Guarda mucha similitud con el nº 1. Éste, como el 4, ha sido desarrollado por lingüistas generativistas: Anderson, Aronoff...

1. Mantiene la palabra como unidad básica y agrupa las palabras variables en paradigmas flexivos.
2. Las relaciones entre la palabra fonológica y la morfológica se realizan en bloque, sin necesidad de identificar y segmentar en aquélla parte alguna que corresponda a algún fragmento de la palabra morfológica.
3. Rechaza que la palabra sea una secuencia de morfemas, y que haya correspondencia 1 morfo = 1 morfema.
4. Separa la morfología flexiva de la derivativa y asigna cada una a un componente diferente: la flexiva, a los componentes fonológico y sintáctico, y la derivativa, al componente léxico.

4.6. *Icono y Naturalidad (IN)*

Es el menos antiguo, lo que lleva consigo que se le haya dedicado un menor número de estudios; pero sí tiene el respaldo científico suficiente para que hoy se le pueda considerar como un modelo digno de ser tenido en cuenta.

1. La morfología natural no es clasificatoria, sino funcional: busca no las unidades de la Morfología, sino el papel que desempeñan, sobre todo la palabra.
2. Lo "natural" no es lo trivial, sino lo no artificial, lo no marcado, lo transparente, lo centrado en el sujeto hablante, cognoscente y comunicante.
3. Las operaciones de la morfología natural están destinadas a simbolizar las significaciones complejas del nivel de la palabra.
4. Adopta una concepción triádica del signo (la de Peirce), según la cual el signo consta de «un símbolo o *representamen* [el signo en cuanto tal], puesto en relación con un *objeto* al que representa; en el vértice del triángulo, el signo tenía el *interpretante*, que [...] es lo que garantiza la validez del signo»⁵².
5. Los iconos (signos que presentan una relación de similaridad entre "signans" y "signatum") son los signos más naturales; pueden ser imágenes, diagramas y metáforas.

Unas palabras sobre la "pureza" de los modelos. No hay tal, no puede haberla. Por el modo de construirse los modelos no es posible que la haya. No es "antes" el modelo" y "después" la teoría; más bien, es al revés. Primero están las explicaciones de los hechos y luego vienen los modelos; éstos sintetizan, esquematizan a aquéllas. Esa primera simplificación ya deja fuera algunas características de las explicaciones. Entre los modelos se da una transición gradativa, como se da entre las explicaciones y como se da entre los hechos. Un modelo no sustituye íntegramente a otro; lo que sucede, más bien, es que determinados mecanismos de unos modelos desaparecen y otros pasan a otros modelos leve o fuertemente modificados. No son las lenguas tan distintas, ni lo pueden ser, por tanto, las explicaciones, ni, *a fortiori*, lo son los modelos.

Por tanto, es lógico pensar que los rasgos atribuidos a los modelos son los prototípicos, pero no son exclusivos. Donde más parecido se advierte es entre el 3 y el 4. Eso confiesa uno de los investigadores que mejor conocen estos modelos: pocas descripciones gramaticales –dice Hockett– ilustran el modelo IA en su

52 Eco, U. (1968), 84.

forma más pura⁵³; y lo mismo podría decirse de otros modelos. Es más, veinte años después, Matthews auguraba: «se puede predecir que continuará la revaluación de los enfoques [*Ítem y Distribución, Ítem y Proceso y Palabra y Paradigma*], con el consiguiente grado de acuerdo que es dado prever en estos casos.»⁵⁴ Matthews se queda corto: no sólo es “previsible” la revaluación de esos modelos, sino que es “seguro” que esos modelos y los demás serán reexaminados. En esta propuesta, que incluye más modelos que las propuestas habituales, hay que extender el radio de similitudes. Con la salvedad de que se trata de rasgos prototípicos, el cuadro de semejanzas entre los cinco modelos actuales es el siguiente:

| | IDs | IP | PP | PPA | IN |
|------------------------|-----------------------------|--------------------------------------|------------------------|---------------------------------|---------------------------|
| Unidad básica | morfema | raíz | palabra | palabra | palabra |
| Operación propia | segmentación y distribución | proceso | agrupación de palabras | agrupación de palabras | procesos de simbolización |
| Componentes implicados | morfológico y fonológico | morfológico, sintáctico y fonológico | morfológico y léxico | fonológico, sintáctico y léxico | morfológico y semiótico |

No me veo constreñido a seguir uno o varios de estos modelos. Todos los modelos son válidos y todos son revisables (y de hecho han sido revisados): «entre teoría y estudio empírico hay, en la práctica de la investigación, una constante relación dialéctica: la teoría constituye fundamento previo de todo estudio empírico, pero los resultados de ésta influyen a su vez sobre la teoría, precisándola y/o modificándola.»⁵⁵ Un modelo puede ser útil en parte para unos problemas, y otro puede serlo en parte para otros. La historia de un concepto o de una teoría es la historia de sucesivas aportaciones enriquecedoras. El eclecticismo no es la suma de opuestos, ni un cajón de sastre para contentar a todos, sino la acogida de mejoras conceptuales. Todo modelo de explicación de la Morfología debe evitar la “morfología dividida” (en flexión y derivación). Mi modelo, lingüístico y morfológico, “provisional”: realismo semasiológico ecléctico.

53 Hockett, Ch. F. (1954), 213: «There are few full grammatical descriptions which illustrate IA in its purest form».

54 Matthews, P. H. (1970), 113.

55 Coseriu, E. (1973), 58.

3. REFERENCIAS

- ANDERSON, Stephen R. (1988-a): «El cambio morfológico», en NEWMAYER, Frederic J. (comp.) (1988): *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge. I. Teoría Lingüística: Fundamentos* (ed. supervisada por L. Eguren; trad. de Luis A. Santos Domínguez), Madrid, Visor, 1990, 377-417.
- ANDERSON, Stephen R. (1988-b): «Teoría morfológica», en NEWMAYER, Frederic J. (comp.) (1988): *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge. I. Teoría Lingüística: Fundamentos* (ed. supervisada por L. Eguren; trad. de Luis A. Santos Domínguez), Madrid, Visor, 1990, 183-230.
- ARONOFF, Mark (1976): *Word Formation in Generative Grammar*, Cambridge, Massachusetts-London, Massachusetts Institute of Technology, 1981.
- BOSQUE, Ignacio (1983): «La Morfología», en ABAD NEBOT, Francisco, y Antonio GARCÍA BERRIO (coords.) (1983): *Introducción a la Lingüística*, Madrid, Alhambra, 115-153.
- CALERO VAQUERA, M^a Luisa: (1986): *Historia de la gramática española (1847-1920)*, Madrid, Gredos.
- CALVO PÉREZ, Julio (1997-1998): «Para una morfopragmática del español», *Pragmalingüística*, 5-6, 25-58.
- COMRIE, Bernard (1981): *Universales del lenguaje y tipología lingüística* (trad. de Augusta Ayuso), Madrid, Gredos, 1989.
- COSERIU, Eugenio (1973): *Lecciones de lingüística general* (trad. de José M^a Azáceta y García de Albéniz revisada y, en parte, reelaborada por el autor), Madrid, Gredos, 1981.
- DE BOER, C. (1946-1947): «Morphologie et syntaxe», *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 6, 5-25.
- DE BOER, Minne G., y Sergio SCALISE (1978): «Problemi di morfologia generativa», *Lingua e Stile*, XIII, 4, 551-571.
- DÍEZ ECHARRI, E. (1952): «Los dominios de la morfología y de la sintaxis», *Archivum*, 2, 233-262.
- ECO, Umberto (1968): *La estructura ausente. Introducción a la semiótica* (trad. de Francisco Serra Cantarell), Barcelona, Lumen, 1975.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros (1991): «Sobre el concepto de morfema y el ámbito de la Morfología», *Verba*, 18, 27-68.

- GÓMEZ ASENCIO, José Jesús (1981): *Gramática y categorías verbales en la tradición española (1771-1847)*, Universidad de Salamanca.
- HEGER, Klaus (1972): «La linguistique et sa place parmi les sciences», *Travaux de linguistique et de littérature*, X, 1, 7-34.
- HJELMSLEV, Louis (1928): *Principios de gramática general* (trad. de Félix Piñero Torre), Madrid, Gredos, 1976.
- HOCKETT, Charles F. (1954): «Two models of grammatical description», *Word*, 10, 210-234.
- KILANI-SCHOCH, Marianne (1988): *Introduction à la morphologie naturelle*, Berne, Peter Lang.
- LYONS, John (1968): *Introducción en la lingüística teórica* (trad. de Ramón Cerdà), Barcelona, Teide, 1973².
- MARTINET, André (1960): *Elementos de lingüística general* (trad. de Julio Calonge Ruiz), Madrid, Gredos, 1974².
- MATTEWS, P. H. (1970): «Evolución de la morfología en los últimos años», en LYONS, John (ed.) (1970): *Nuevos horizontes de la lingüística* (trad. de Conxica Lleó, Pedro Albertelli y Delia Suardiaz), Madrid, Alianza, 1975, 99-117.
- MATTEWS, P. H. (1980): *Morfología. Introducción a la teoría de la estructura de la palabra* (trad. de Rafael Monroy), Madrid, Paraninfo.
- MOLINO, Jean (1985): «Où en est la morphologie?», *Langages*, 78, 5-40.
- MONSONEGO, S. (1978): «À propos du traitement de la morphologie en grammaire générative», *Verbum* (Nancy), 1, 2, 119-151.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (2000): *Curso universitario de lingüística general*, 2 vols., Madrid, Síntesis. 2000².
- MOURE, Teresa (2001): *Universales del lenguaje y linguo-diversidad*, Barcelona, Ariel.
- PENA SEIJAS, Jesús (1990): «Sobre los modelos de descripción en morfología», *Verba*, 17, 5-75.
- PENA SEIJAS, Jesús (1995): «Sobre la definición del morfema», *Lingüística Española Actual*, XVII/2, 129-141.
- PENA SEIJAS, Jesús (1999-a): «Limitaciones del análisis morfológico», *Lengua y discurso. Estudios dedicados al Profesor Vidal Lamíquiz*, (edición de P. Carbonero, M. Casado, y P. Gómez Manzano), Madrid, Arco/Libros, 1999, 727-737.

- PENA SEIJAS, Jesús (1999-b): «Partes de la Morfología. Las unidades del análisis morfológico», en BOSQUE, Ignacio, y Violeta DEMONTE (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 3, 4305-4366.
- RAMAJO CAÑO, Antonio (1987): *Las gramáticas de la lengua castellana desde Nebrija a Correas*, Universidad de Salamanca.
- RAMAT, Paolo (1979): «La typologie des langues», *Modèles linguistiques*, I, 1, 35-62.
- ROBINS, R. H. (1964): *Lingüística general. Estudio introductorio* (trad. de Pilar Gómez Bedate), Madrid, Gredos, 1971.
- SALMON, Paul (2000): «The term morphology», en BOOIJ, Geert, Christian LEHMANN, y Joaquim MUGDAN (2000): *Morphology. A Handbook of Inflection and Word Formation*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 15-22.
- SARMIENTO GONZÁLEZ, Ramón (1997): «La tradición gramaticográfica española: esbozo de una tipología», en HENRÍQUEZ SALIDO, M^a do Carmo, y Miguel Ángel ESPARZA (eds.) (1997): *Estudios de lingüística*, Universidad de Vigo, 39-68.
- SCALISE, Sergio (1984): *Morfología generativa* (trad. de José Pazó), Madrid, Alianza., 1987
- SCHROTEN, Jan (1975): «Sobre las unidades gramaticales en una gramática transformacional del español», *Revista Española de Lingüística*, 5, 2, 383-400.
- SERRANO, Sebastián (1975): *Elementos de lingüística matemática*, Barcelona, Anagrama.
- SIERTSEMA, Berthe (1969): «'Etic' and 'Emic'», *English Studies*, 50, 586-588.
- SWADESH, Morris (1934): «The Phonemic Principle», *Language*, 10, 117-129.
- VARELA ORTEGA, Soledad (1984): «Vieja y nueva morfología», en VARIOS (1984): *Athlon. Satura Grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, 2 vols., Madrid, Gredos, I, 497-508.
- VARELA ORTEGA, Soledad (1990): *Fundamentos de Morfología*, Madrid, Síntesis.
- WELTE, Werner (1974-75): *Lingüística moderna. Terminología y bibliografía* (trad. de Francisco Meno Blanco), Madrid, Gredos, 1985.
- ZUFFI, Stefano (1981): «Grammatiche lessicali: tra morfologia e sintassi», *Lingua e Stile*, XVI, 4, 547-583.